

LA IDEA Y LA IMAGEN DE LA CIUDAD: DESCRIBIR ROMA ENTRE LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO

MAURIZIO CAMPANELLI
UNIVERSITÀ DI ROMA "LA SAPIENZA"

RELACIÓN DE TEXTOS

1) Continuamente in quello die, dalla dimane nell'alva fi' a nona, per le nare dello cavallo de Constantino, lo quale era de bronzo, per canali de piombo ordinati iessio vino roscio per froscia ritta e per la manca iessio acqua e cadeva indeficientemente in la conca piena. Tutti li zitielli, citatini e stranieri, li quali avevano sete, staievano allo torno, con festa vevevano (Anonimo Romano, *Cronica*, edizione critica a cura di G. Porta, Milano 1979, p. 188).

Durante todo aquel día, desde el amanecer hasta la tarde, de las narices del caballo de Constantino, que era de bronce, a través de conductos de plomo salió vino rojo de la nariz derecha, y agua de la izquierda, que caía incesantemente en un barreño lleno. Todos los niños, de la ciudad o de fuera, que tenían sed, se ponían allí en torno y bebían gozosos.

2) Dice lo glorioso dottore missore santo Isidoro, nello libro delle *Etimologie* [cf. orig. 1, 3, 6], che lo primo omo de Grecia che trovassi lettera fu uno Grieco lo quale abbe nome Cadmo. 'Nanti lo tiempo de questo non era lettera. Donne, quando faceva bisuogno de fare alcuna cosa memorabile, scrivere non se poteva. Donne le memorie se facevano con scoiture in sassi e pataffii, li quali se ponevano nelle locora famose dove demoravano moititudine de iente, overo se ponevano là dove erano state le cose fatte. E questo muodo servaro li Romani per tutta Italia e in Francia e massimamente in Roma (Anonimo Romano, *Cronica* ..., p. 3).

Dice el glorioso doctor san Isidoro, en el libro de las *Etimologías*, que el primer hombre que descubrió las letras fue un griego llamado Cadmo. Antes de su tiempo las letras no existían. Por eso, cuando era necesario conservar la memoria de cualquier cosa, no se podía escribir. Por eso los recuerdos se hacían con esculturas en piedra y bajorrelieves, los cuales se ponían en lugares importantes donde había multitud de gente, o se ponían en los lugares donde habían ocurrido las cosas. Y los romanos tuvieron esta costumbre a lo largo de toda Italia y en Francia, y principalmente en Roma.

3) Cum enim duo sint quibus extare rerum memoria soleat, libris scilicet atque aedificiis, duabus artibus Romani in eorum excidium perniciemque contendunt, pictorum scilicet, qui, ut sudaria peregrinis effingant, utillimos plerumque et qui in orbe unici sunt libros evertunt, item eorum qui fornaces exercent, qui, ne lapides e longinquo vehant, aedificia destruunt uti marmor et vivum lapidem convertant in calcem (P. P. Vergerio, *Epistolario*, a cura di L. Smith, Roma 1934, p. 97).

Pues, siendo dos los medios en los que suele perpetuarse la memoria de las cosas, a saber, los libros y los edificios, los romanos compiten en su destrucción y pérdida con dos artes, a saber, la de los que aniquilan manuscritos, utilísimos la mayoría y algunos

únicos en el mundo, para fabricar pañuelos para los peregrinos; e igualmente la de los horneros, que, para no transportar piedras desde lejos, destruyen los edificios para convertir el mármol y la piedra viva en masa de mortero.

4) *Infra Palatium Neronianum est templum Apollinis, quod dicitur Sancta Petronilla, ante quod est basilica quae vocatur Vaticanum, ex mirifico musibo laqueata auro et vitro ... Ibique est aliud templum quod fuit vestarium Neronis, quod nunc vocatur Sanctus Andreas, iuxta quod est memoria Caesaris, id est agulia, ubi splendide cinis eius in suo sarcophago requiescit, ut, sicut eo vivente totus mundus ei subiectus fuit, ita eo mortuo usque in finem saeculi subicietur. Cuius memoria inferius ornata fuit tabulis aereis et deauratis, litteris Latinis decenter depicta; superius vero ad malum, ubi requiescit, auro et pretiosis lapidibus decoratur, ubi scriptum est: “Caesar tantus eras quantus et orbis, / sed nunc in modico clauderis antro” [cf. *Planctus Hlotarii I Caesaris*, a. 855] (*Mirabilia Rome*, in *Codice topografico della città di Roma*, a cura di G. Valentini e R. Zucchetti, vol. III, Roma 1946, pp. 43-44).*

Bajo el Palacio de Nerón está el templo de Apolo llamado Santa Petronila, delante del cual está la basílica que se llama Vaticano, adornada con admirables mosaicos con oro y cristal (...) Y allí hay otro templo que fue vestidor de Nerón, que hoy se llama San Andrés. Junto a él hay un recuerdo de César, esto es un recipiente, donde sus cenizas descansan refulgentes en su sarcófago, de manera que, así como el mundo entero le estuvo sometido en vida, así una vez muerto lo esté hasta el fin de los siglos. Su memoria está ornamentada más abajo con tablillas de bronce y doradas, convenientemente escritas con letras latinas; y más arriba hasta el remate de la bola donde descansa, está adornada con oro y piedras preciosas, donde está escrito: ‘César, eras tan grande como el mundo, / pero ahora cabes en un pequeño recinto’ [cf. *Planctus Hlotarii I Caesaris*, a. 855].

5) *Haec autem imago ex Pario marmore tam miro et inexplicabili perfecta est artificio, ut magis viva creatura videatur quam statua: erubescenti etenim nuditatem suam similis, faciem purpureo colore perfusam gerit. Videturque comminus aspicientibus in niveo ore imaginis sanguinem natate. Hanc autem propter mirandam speciem et nescio quam magicam persuasionem ter coactus sum revisere, cum ab hospicio meo duobus stadiis distaret. Non longe inde sunt equi marmorei mirandae magnitudinis et artificiosae compositionis. Hi autem, ut fertur, priorum compotistarum imagines fuerunt. Quibus ideo equi assignati sunt, quia velocis ingenii fuerunt (C. Nardella, *Il fascino di Roma nel Medioevo. Le “Meraviglie di Roma” di maestro Gregorio*, Roma 2007², pp. 162 y 164).*

Esta imagen fue hecha de mármol de Paros con tal habilidad maravillosa y misteriosa, que se parece más a un ser vivo que a una estatua: como una chica que tiene vergüenza de su desnudez, ha impregnado la cara de un color rojo, y los que la miran de cerca tienen la impresión de que la sangre fluye en la cara de nieve de la imagen. Debido a su maravillosa belleza y algún hechizo mágico que no puedo entender, me vi obligado de nuevo tres veces a volver a mirarla, a pesar del hecho de que estaba a dos estadios de distancia de mi posada.

6) *Unde nec ystoricos nec commentatores varia dicentes audeo condemnare, quia antiquitas ipsa creavit errorem. Et ideo notandum est quod quaedam [scil. nomina] vetustate ita mutata sunt ut vix homines doctissimi, antiquissimas eiusdem urbis [scil. Romae] ystorias perscrutantes, nec omnium sed aliquarum ex ipsis reperire originem potuerunt propter temporum cursus, et nemo memoriam habet eorum. Et sic, si omnia considerentur, plura*

gentium et locorum mutata quam manentia vocabula apparent (Ioannis Caballini de Cerronibus *Polistoria di virtutibus et dotibus Romanorum*, recensuit M. Laureys, Stutgardiae et Lipsiae 1995, p. 162).

De aquí que no me atrevo a condenar ni a los historiadores ni a los comentadores que dicen cosas dispares, porque la misma antigüedad creó el equívoco. Y por eso hay que tener en cuenta que algunos [nombres] han sido cambiados de tal manera por la edad que difícilmente hombres muy doctos, escrutando las más antiguas historias de la ciudad [de Roma], pudieron encontrar el origen sólo de algunos de esos [nombres], no de todos, a causa del paso del tiempo; y nadie tiene memoria de ellos. Y así, si lo consideramos en conjunto, más son los nombres de pueblos y lugares que aparecen cambiados que los que permanecen inalterados.

7) Exiguus est eorum numerus qui talibus [*scil.* veteribus Romae monumentis] studeant, et res ipsae obsoleverunt vetustate; vulgus vero, de his fabulas sibi fingens, ita corrumpit rerum vocabula, ut vix quicquam intelligi possit, unde vere dixerim “nusquam minus Romam cognosci quam Romae” [*cf.* Petrarca, *Fam.* 6, 2, 14] (Vergerio, *Epistolario* ..., p. 96).

Es pequeño el número de los que se preocupan de tales cosas [los monumentos antiguos de Roma], y los monumentos en sí envejecieron por la edad; pero el vulgo, inventándose fábulas sobre ellos, corrompió de tal manera los nombres, que apenas podía entenderse nada; por lo que yo diría en verdad que ‘nunca se ha conocido menos a Roma que en Roma’ [*cf.* Petrarca, *Fam.* 6, 2, 14].

8) In muris proximis [*scil.* portae Capenae, *id est Ostiensi*] ad dextram est monumentum ingens, quadrangula pyramis marmoribus crustata, quae vulgo Remi sepulchrum dicitur, sed qui litteras marmoribus inscriptas legerunt, id negant; quas nunc difficillimum est legere propter arbusta quae inter marmorum commissura oborta sunt (Vergerio, *Epistolario* ..., p. 98).

En los muros próximos [esto es, a la puerta Capena u Ostiense] hay a la derecha un gran monumento, pirámide cuadrangular revestida de mármoles, que el vulgo llama sepulcro de Remo. Pero quienes leyeron las letras inscritas en el mármol lo niegan. Ahora es muy difícil leerlas a causa de los arbustos que han nacido en la comisura de los mármoles.

9) Quo magis miror, integro adhuc epigrammate, doctissimum virum Franciscum Petrarcham in quadam sua epistola [*cf.* *Fam.* 6, 2, 7] scribere id esse sepulchrum Remi. Credo secutum vulgi opinionem non magni fecisse epigramma perquirere, fruticetis contectum, in quo legendo qui postmodum secuti sunt minore cum doctrina maiorem diligentiam praebuerunt (Le Pogge [P. Bracciolini], *Le ruines de Rome. De varietate fortunae liber I*, per J.-Y. Boriaud et M. Coarelli, Paris 1999, p. 19).

Así que más me maravilla, estando íntegra todavía la inscripción, que el doctísimo varón Francesco Petrarca escriba en una carta suya [*cf.* *Fam.* 6, 2, 7] que ese es el sepulcro de Remo. Creo que al seguir la opinión del vulgo no le dio importancia a buscar la inscripción, cubierta de matorrales. Los que a continuación poco después la leyeron mostraron menos erudición pero mayor diligencia.

10) Id vero gravissimum et haud parva cum admiratione recensendum, hunc Capitolii collem, caput quondam Romani imperii atque orbis terrarum arcem ..., adeo desolatum atque eversum et a priori illo aureo immutatum ut vineae in senatorum subsellia successerint, stercorum ac purgamentorum receptaculum factum. Respice ad Palatinum montem, et ibi fortunam incusa, quae domum a Nerone post incensam urbem totius orbis spoliis confectam atque absumptis imperii viribus ornatam, quam silvae, lacus, obelisci porticus, colossi, theatra, varii coloris marmora admirandam videntibus reddebant, ita prostravit ut nulla rei cuiusquam effigies superextet quam aliquid certum praeter vasta rudera queas dicere ... Forum iure dicundo, ferendis legibus, plebe ad concionem advocanda celeberrimum urbis locum, et iuxta Comitium creandis magistratibus insigne, deserta squalent malignitate fortunae, alterum porcorum bubalorumque diversorium, alterum serendis oleribus cultum (Le Pogge, *Le ruines de Rome* ..., p. 39).

Esto apesadumbra mucho, y debe considerarse con admiración no pequeña: esta colina del Capitolio, en otro tiempo cabeza del imperio y fortaleza del orbe de las tierras, hasta tal punto está desolada y revuelta y cambiada de aquel antiguo tiempo dorado, que las viñas cubren los escaños de los senadores, y está convertida en sitio de basuras y suciedades. Mira al monte Palatino, y acusa allí a la fortuna, que, al palacio de Nerón, construido después del incendio de Roma con los despojos de todo el mundo y adornado gracias a agotar las riquezas del imperio, en el que los visitantes admiraban los bosques, lagos, obeliscos, pórticos, colosos, teatros, mármoles de colores variados, a ese palacio hasta tal punto la fortuna lo derribó que no queda ningún resto de cada una de esas cosas por el que puedas decir algo seguro, aparte de grandes cascotes (...) El Foro, el lugar más frecuentado de la ciudad, donde se celebraban los juicios, donde se dictaban las leyes, donde el pueblo era llamado a la asamblea, y a su lado el Comicio famoso por el nombramiento de los magistrados, yacen desiertos por la maldad de la fortuna, uno es una guarida de puercos y bueyes, el otro utilizado para cultivar hortalizas.

11) Prope porticum Minervae statua est recubantis, cuius caput integra effigie tantaeque magnitudinis, ut signa omnia urbis excedat, quidam ad plantandas arbores scrobes faciens detexit. Ad hoc visendum cum plures in dies magis concurrerent, strepitum adeuntium fastidiumque pertaesus horti patronus congesta humo texit (Le Pogge, *Les ruines de Rome* ..., p. 25).

Junto al pórtico de Minerva hay una estatua recostada, cuya cabeza, con la cara intacta y de tal tamaño que sobrepasaba a todas las estatuas de la ciudad, fue descubierta por uno que hacía agujeros para plantar árboles. Como cada día acudían más personas a verla, cansado del ruido de los que venían y del fastidio, el patrón del jardín la volvió a cubrir de tierra.

12) Nunc vero praeter lateritiam domum a Bonifatio nono ruinis superaedificatam, qualem mediocris olim fastidisset Romanus civis, usibus senatoris et causidicorum deputatam, praeter Arae Caeli fratrum beati Francisci ecclesiam in Feretrii Iovis templi fundamentis extractam, nihil habet is Capitolinus Tarpeiusve mons, tantis olim aedificiis exornatus (Flavio Biondo, *Rome restaurée. Roma instaurata*, t. I, livre I – liber I, par A. Raffarin-Dupuis, Paris 2005, p. 85).

“Ahora, sin embargo, en este monte Capitolino o Tarpeyo, en otro tiempo adornado de tan grandes edificios, nada hay, salvo una casa de ladrillos, construida por

Bonifacio IX sobre ruinas (que sería objeto de desprecio en la antigüedad incluso para un romano de condición media), utilizada para el uso de senadores y abogados; y aparte además la iglesia del Ara Caeli de los Franciscanos, construida sobre los fundamentos del templo de Júpiter Feretrio.

13) Postea Octavius Augustus mausoleum extruxit, quod esset non suum modo sed omnium imperatorum sepulchrum; de quo Suetonii sunt hec verba: “Reliquias Mausoleo condiderunt ...” [Aug. 100, 4]. Eius Mausolei opera pulchritudinemque Suetonius, qui inspexit, quia id eternum putavit futurum, describere neglexit. Cassiodorus vero omnium ultimus, qui de rebus Romanis, dum adhuc starent, scripserunt, talia de mausoleo scripsit [cf. *variae* 3, 51] quae nullo modo vel ea ratione omittenda duximus, quia nunc solus fornix fundamenta in depressa valle substantans, ubi *Augusta* vulgo dicitur, extat, ita herbidus ut numquam destitutis in pascua animalibus careat (Flavio Biondo, *Rome restaurée. Roma instaurata*, t. II, livres II-III – *libri II-III* ..., p. 34).

Después Octavio Augusto construyó un mausoleo para que fuese no solo su sepulcro sino el de todos los emperadores; del que Suetonio dice estas palabras: ‘llevaron sus restos al Mausoleo’ [Aug. 100, 4]. Suetonio no quiso describir la traza y hermosura del Mausoleo que veía, porque consideraba que sería eterno. Casiodoro, sin embargo el último de todos los que escribieron de monumentos romanos cuando todavía estaban en pie, escribió tales cosas del Mausoleo [cf. *variae* 3, 51] que de ningún modo ni manera consideramos que deban ser olvidadas, puesto que ahora no queda más que un arco que sustenta los cimientos en una hondonada profunda, que el pueblo llama la *Augusta*, hasta tal punto llena de hierba que nunca faltan animales sueltos para pastar”.

14) SYSTI IIII PONTIFICIS MAXIMI IUSSU OPTIMI AC PISSIMI
QUAM BENE XYSTINA HAEC, QUAE PRAETER FLUMINIS UNDA,
AUCTORIS MERUIT NOMEN HABERE SUI:
HAEC MARIAE QUAE TEMPLA DEDIT VIA TRAMITE RECTO
FECIT UT A PETRI SEDIBUS ESSET ITER,
XYSTE, TUUM MUNUS. IAM NUNC XYSTINA VOCARI,
ROMA, POTES: MINUS EST CONDERE QUAM COLERE.

(F. Albertini, *Opusculum de mirabilibus novae et veteris urbis Romae*, in *Codice topografico della città di Roma*, a cura di R. Valentini e G. Zucchetti, vol. IV, Roma 1953, p. 536).

Por mandato del ÓPTIMO y PIADOSO PONTÍFICE MÁXIMO SIXTO IV cómo bien esta [calle] Sixtina, paralela a las aguas del río, mereció tener el nombre de su autor. Esta calle, que dio templos a María, permitió que hubiese una calzada en línea recta desde la sede de Pedro. Sixto, fue regalo tuyo. Roma, ahora ya puedes llamarte Sixtina: menos mérito tiene fundar que renovar.

15) Inter palatium apostolicum et palatium Innocentii papae VIII, in loco quod *Belvidere* dicitur, tua Sanctitas [scil. *Iulii II*] construxit aedificium perpetuum, opere sumptuoso, variis lapidibus et aeneis marmoreisque statuís exornatum. Omitto loca pulcherrime depicta, in

quibus civitates Italiae celeberrimae depictae visuntur. Omitto praeterea loca amplissima et amoena, Dorico more constructa, cum turribus et balneis et aquaeductibus. Sunt ibi nemora ferarum et avium, cum viridariis et hortulis, quibus in locis homines solatii causa vagari debaccharique possunt. Omitto loca sumptuosissima, thermarum more constructa ... maxima pontificum cardinaliumque commoditate una cum utilitate et pulchritudine (Albertini, *Opusculum de mirabilibus novae et veteris urbis Romae* ..., p. 533).

Entre el palacio apostólico y el palacio del papa Inocencio VIII, en el lugar que se llama Belvedere, construiste, Santidad [Julio II], un edificio continuo, de gran envergadura, adornado con piedras variadas y estatuas de bronce y mármol. No voy a detallar los lugares hermosamente pintados, en los cuales se ven dibujadas las más famosas ciudades de Italia. No voy a detallar tampoco los espacios amplísimos y agradables, contruidos en orden dórico, con torres, bañeras y acueductos. Hay allí bosques de fieras y aves, con zonas soleadas y pequeños jardines, lugares en los que los hombres para su solaz pueden pasear y corretear. No detallaré los lugares lujosísimos, contruidos según el modelo de las termas (...) con la máxima comodidad de los pontífices y los cardenales, a la vez que con utilidad y belleza.

16) Ruinas Urbis interea tuis optimis auspiciis [*scil. Clementis VII*] prosecutus ab interitu vindicare ac litterarum monumentis resarcire operam dedi, quae iacerent in tenebris, nisi litterarum lumen accederet, priscaque loca tum per regiones explorans observavi, quas Raphael Urbinas (quem honoris causa nomino) paucis ante diebus quam e vita decederet me indicante penicillo finxerat (Andreae Fulvii antiquarii Romani *Antiquitates Urbis*, Romae, per A. Mazochium, 1527, f. B 2r).

Entretanto, ayudado por tus óptimos auspicios, me he dedicado a salvar de la destrucción las ruinas de la Urbe y a restaurarlas en los monumentos literarios, porque permeneecerían en la oscuridad si no se les acercase la luz de las letras. Y he investigado las zonas antiguas por las regiones que Rafael de Urbino (a quien nombro para honrarlo) dibujó según mis indicaciones con un pincel pocos días antes de morir.